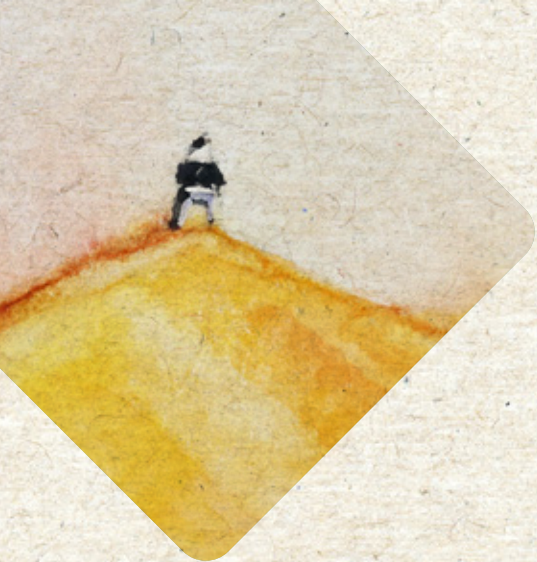
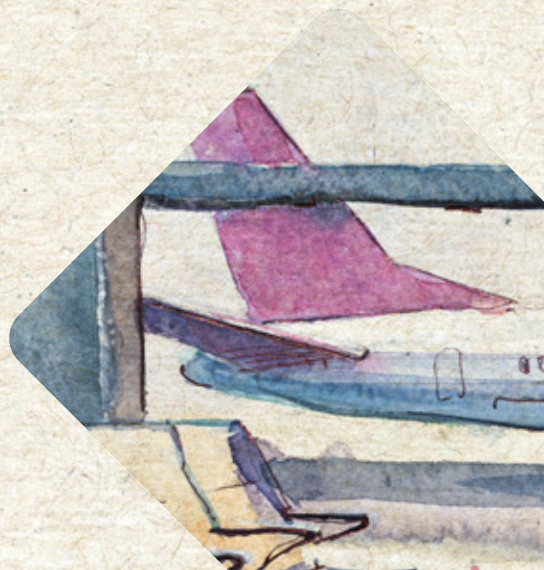




LA VOZ — DE LO — INVISIBLE



 FUNDACIÓN
**CRUZ
BLANCA**



ÍNDICE

Ranjit	6
Hassan	8
Isaac	10
Wito	12
Juan	14

INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad, escapar de conflictos, persecuciones, terrorismo, violaciones, abusos de derechos humanos o la búsqueda de nuevas oportunidades económicas, reunirse con sus familias o estudiar, han sido las principales motivaciones para que el ser humano atravesase fronteras y ha sido una empresa arriesgada siempre.

Los desplazamientos, ya sean dentro del mismo país o hacia nuevos países, exponen a las personas a situaciones de vulnerabilidad vinculadas a la explotación y al abuso. Los caminos a transitar, cada vez son más complicados y esto lleva cada vez a más personas a ser captadas por redes de trata de seres humanos.

La trata de personas se ha convertido en las últimas décadas en una forma de esclavitud contemporánea. Es uno de los delitos contra la dignidad humana más graves, ya que supone la degradación de cualquier persona hasta convertirla en una mera mercancía que se puede intercambiar o explotar. Es una violación de los derechos humanos y una de las actividades criminales más lucrativas a nivel mundial, sólo por detrás del tráfico de drogas y al mismo nivel que el tráfico de armas.

El programa SE TRATA DE TRATA, durante este año, ha ido exponiendo datos sobre la situación de la trata de seres humanos con distintos fines de explotación.

Ha tratado de que la sociedad, el consumidor, TRATE DE VER que estas personas están cerquita, son nuestros y nuestras vecinas, que las y los profesionales que atienden a población vulnerable TRATEN DE OÍR de escuchar y sean capaces de ver e identificar a estas personas y brindarles espacios seguros y que las personas, vinculadas a redes de trata, encuentren y nos encuentren y TRATEN DE HABLAR.

Este libro ilustrado son los relatos de cinco personas vinculadas a la trata con fines de explotación laboral, que encontraron espacio seguro y han querido y han podido hablar.

Son historias de supervivencia, determinación, de huida de diferentes contextos violentos y que durante su proceso migratorio se vieron sometidas a la esclavitud que supone la trata de seres humanos.

Ranjit, Isaac, Hassan, Wito y Juan son nombres ficticios, pero sus historias son reales.

Puede que algunas de las personas que lean sus relatos, se sientan identificadas con sus historias, que otras encuentren similitudes con experiencias de personas próximas y esperemos que todas, al leerlo traten de ver, oír y hablar de esto, ya que se trata de trata, la forma de esclavitud contemporánea uno de los delitos contra la dignidad humana más graves, que supone el desprecio más absoluto a la persona hasta convertirla en una mera mercancía que se puede intercambiar o explotar.



Elaborado por:



Financiado por:



PRESENTACIÓN

Fundación Cruz Blanca es una organización privada, sin ánimo de lucro, de naturaleza fundacional creada por los Hermanos Franciscanos de Cruz Blanca para cohesionar su acción social. Se apoya en la rica tradición de servicio que dicha Congregación viene prestando en España y en otras partes del mundo y toma como referencia los valores que se plasman en la figura de su fundador Hermano Isidoro Lezcano (1935-2006) Nuestro fin es favorecer la integración personal e incorporación social de las personas más vulnerables y en situaciones de exclusión, entre otras, víctimas de trata de seres humanos. Somos para ellas Casa y Familia, hermanos y amigos, familia que acoge, acompaña y transforma.

Esta publicación forma parte del programa “Se trata de trata. Programa de investigación, formación y sensibilización entorno a la trata de seres humanos”.



Ranjit

India

Me llamo Ranjit, tengo 39 años. Saqué mi primer pasaporte hace 17 años y fue entonces cuando decidí dejar mi país la india.

Mi padre era policía, y soñaba con que siguiera su camino, pero murió cuando yo era muy joven y lo que yo quería era salir y ver mundos nuevos.

En mi país dejé a mi hermana con su marido e hijos, junto a mi madre.

En primer momento intenté migrar a Singapur, pero mi estancia allí no fue muy buena, regresé con mi madre y cuando juntamos unos ahorros en 2007 emprendí mi

que no había mercado. En un principio me dieron una habitación con un chico que trabajaba, pero cuando su mujer fue a la casa me echaron y me obligaron a buscarme una habitación.

Por todo este trabajo me pagaban cada 45 días unos 600€ y de este dinero tenía que pagar la habitación de alquiler, la comida y mandar dinero a mi madre. Arun no era muy buena persona, nos gritaba mucho y quería que trabajáramos muchísimo.

“Me levantaba a las 4:00, iba al mercado a cargar cajas, y después me iba a trabajar a las tiendas hasta las 21:30”

viaje a España. Manpreet, mi amigo, me había dicho que aquí habría mucho trabajo. Y cuando llegué a España me acogió en su casa.

Es Manpreet quién me consigue mis primeros dos trabajos en bazares chinos donde pasé 10 años. Mi estancia allí fue bastante dura, trabajaba de lunes a domingo y me trataban muy mal, incluso me golpearon en alguna ocasión. Me pagaban 500€ al mes. Tras la presión policial hacia el bazar, decidí hacer caso a un amigo que me dijo que podría ayudarme a encontrar trabajo en Zaragoza, con los paquistaníes, en una tienda de alimentación. Me puso en contacto con Arun, el que sería mi nuevo jefe y éste me envió el billete por el móvil para coger un bus de Barcelona a Zaragoza.

Al día siguiente de llegar a Zaragoza comencé a trabajar en una tienda, me levantaba a las 4:00 iba al mercado a cagar cajas, y después me iba a trabajar a las tiendas hasta las 21:30, nos daban un respiro para comer en la propia tienda de 13:30 a 15:00.

La tienda estaba abierta de lunes a domingo, solo que los domingos no nos levantábamos tan temprano, por-

En el mercado de fruta había muchas personas que estaban igual que yo, sobre todo chicos de Paquistán e india.

Yo estaba muy mal de salud, no dormía bien y cuando lo hacía era bebiendo cerveza, tenía muchos dolores en todo el cuerpo y las manos llenas de heridas, de tanto cargar cajas. También perdí mucho peso y me sentía muy agotado.

Fue en Marzo de 2021 cuando unos señores de la policía nacional vinieron a la tienda, a preguntar cómo era mi trabajo allí y si tenía papeles, cuando les dije que no tenía, me ayudaron a salir de la situación y me pusieron en contacto con Fundación Cruz Blanca. Cuando Arun se enteró que la policía había hablado conmigo, me chantajeó para que no dijera nada, me dijo que mandaría mucho dinero a mi familia si decía que no trabajaba en la tienda, y así lo hice, Arun es una persona muy poderosa y puede hacernos mucho daño.

Pasados unos meses y viendo que Arun me había dejado solo y no me ayudaba en nada tomé el valor necesario y conté la verdad de los hechos a las personas que me ayudan en la casa de acogida.

Hassan

Marruecos

Mi nombre es Hassan, tengo 29 años y soy de Marruecos. Llegué a España en diciembre de 2018 y llevo un año aproximadamente viviendo en el recurso de acogida.

En general, mi infancia fue tranquila, crecí feliz junto a mis 4 hermanas y mi madre en una ciudad situada al norte de Marruecos. Aún recuerdo cuando jugábamos al escondite con el resto de niños y niñas de mi barrio. Mi madre fue el pilar de mi familia, nos cuidaba y protegía siempre, estaba muy unido a ella. En cuanto a mi padre, no lo veía mucho porque era militar y vivía con el resto de sus esposas, está casado con varias mujeres y tiene otros 18 hijos/as con quienes no guardo relación.

Las necesidades de mi familia hicieron que empezase a trabajar con 12 años pero pude compaginarlo con los estudios hasta finalizar la secundaria. Con 17 años dejé de estudiar para dedicarme exclusivamente al trabajo en una fábrica. Con 20 años un amigo de mi padre me ofreció alistarme en el ejército de Marruecos y acepté, no porque me gustase, si no para demostrarle a mi padre que era una persona fuerte y capaz. Recibí formación militar durante un año y me destinaron a la frontera entre Mauritania y Argelia, en pleno desierto del Sáhara. Esa etapa fue de las más aterradoras de mi vida.

El alférez de mi división, Mustapha, tuvo problemas con mi padre cuando él estaba en el ejército por lo que, cuando se dio cuenta de que yo era su hijo, comenzó a amenazarme y hostigarme. El primer trabajo que me asignó fue estar en la garita vigilando sin comer, solo por las noches, sin poder ir al baño a hacer mis necesidades, etc. No me dejaron ver a mi familia

durante un año, algunos compañeros desaparecieron para siempre, por las noches se escuchaban gritos y sollozos a lo lejos, a veces oíamos disparos...

En alguna ocasión contradije las órdenes de mi superior, y por ello me llevaron a la cárcel del cuartel, que era un agujero en la tierra, al sol del desierto, sin sombra, sin comida, no me daban apenas agua y estaba atado de pies y manos. Me pegaron y maltrataron durante una semana hasta el punto de perder el conocimiento. Recuerdo que me echaron miel por encima de la cabeza para que los insectos me atacasen. Fue muy duro.

Después de tres años, mientras que Mustapha estaba de vacaciones, nos visitó un amigo de mi padre que era teniente militar. Cuando vio las condiciones en las que me encontraba, me animó y me ayudó a escapar, así que me armé y huí a pie durante kilómetros y en la noche. Días después llegué a Oujda, donde estuve cuatro meses gracias a su ayuda. Finalmente, conseguí que me destinasen a Nador. Allí me llegó una citación para asistir a un juicio militar por haberme fugado del Sáhara, así que decidí huir a Europa por miedo, ya que mi vida corría peligro. Una noche, yo estaba haciendo guardia en el puesto de vigilancia y dos traficantes de personas ofrecieron dinero al sargento de la división para cruzar a España. Él accedió bajo soborno, y yo aproveché para huir de Marruecos subiéndome a la barca.

Salimos a las 4 a.m., el tiempo estaba nublado y el clima nos favorecía ya que nos ocultaba. El viaje fue muy largo. Al día siguiente por la noche, la Guardia Civil nos captó y nos llevaron a comisaría donde estuvimos durante tres días. Yo estaba indocumentado por lo que acabé en un CIE de Tarifa. Allí solicité la Pro-

tección Internacional, y CEAR me acogió en Algeciras hasta que comencé a trabajar en un hostel.

Durante el primer año en el hostel, trabajé sin contrato a la espera de mi permiso de trabajo. Una vez me concedieron la autorización para trabajar, me hicieron un contrato laboral y trabajé durante 6 meses más. Allí fui explotado laboralmente ya que carecía de otras alternativas: me pagaban 10 euros al día, en ocasiones me obligaban a trabajar 48 horas seguidas, no me concedían días libres, estábamos constantemente vigilados por cámaras y micrófonos, el trato era realmente malo. Cansado, con la ayuda de un amigo, decidí irme porque el jefe quería que trabajase más horas aún y seguir pagándome lo mismo. Desde entonces me fui moviendo por toda España con trabajos precarios y esporádicos, hasta acabar en un asentamiento chabolista en Palos de la Frontera, con la mala suerte de que se incendió y me vi obligado a volver a pedir ayuda a CEAR, quienes me derivaron a Cruz Blanca, donde me encuentro a día de hoy.

En general, el estrés y el miedo estuvieron presentes a lo largo de todo mi proceso. A día de hoy me siento más tranquilo, estoy a la espera de que se resuelva mi permiso de residencia y trabajo. Cuando pienso en todo lo que he vivido, me pongo muy triste, tengo pesadillas reviviendo lo sucedido en el ejército, se me quita el apetito... Me duele hablar de todo esto, prefiero mirar al futuro. A veces me gusta pensar que dentro de un tiempo voy a poder ayudar a otra gente que lo necesite. Eso me hace sentir bien.

A día de hoy sigo manteniendo el contacto con mi familia, especialmente con mi hermana Fátima y mi madre. Están muy contentas por mi situación ahora, aunque a veces se nos hace difícil no poder vernos. Cuando las cosas mejoren me gustaría traer a mi madre a vivir conmigo para poder cuidarla.

“Un amigo de mi padre me ofreció alistarme en el ejército de Marruecos y acepté, no porque me gustase, si no para demostrarle a mi padre que era una persona fuerte”



Isaac

Venezuela

Me llamo Isaac, nací en Venezuela, en una familia de 13 hermanos y siendo huérfanos de madre y padre desde hace 4 años.... Mi país está en una situación crítica y decidí salir para buscar mejores oportunidades laborales, en base a mis estudios universitarios en Relaciones industriales. Lucía una amiga, me habló de trabajar en Panamá, una oportunidad para comenzar mi carrera profesional, ganar algo de plata y poder costear los gastos de mi enfermedad cardiovascular. Nada más llegar a casa de Lucía, quien compartía con muchas personas, tuve mi primera oportunidad laboral sin papeles, en un restaurante donde cada vez que gritaban “inspección” teníamos que dejar lo que estábamos haciendo y huir... Dejé el empleo en cuanto pude, y me centré en regularizar mi situación en el país y comenzar a estudiar para complementar los estudios que ya tenía. Cuando mis papeles estuvieron arreglados, recibí la oferta de “el restaurante”, como encargado de turno en un establecimiento de comida asiática.

Mis vivencias con el restaurante acababan de comenzar, desde el inicio trabajé con ellos de forma irregular.

Trabajaba muchísimas horas al día y estaba disponible 24h. En un principio se comprometieron en respetar mi situación educativa, y facilitarme momento de estudio, pero eso no se llegó a cumplir nunca.

Con el tiempo forjé una identidad en la empresa y cada vez tenía más responsabilidad, pero con la misma remuneración, tal era la presión laboral que estando hospitalizado por covid, me hacían llevar la gestión del restaurante, y en una ocasión tuve un desmayo por estrés y me hicieron trabajar desde casa....

Hacía ya un tiempo que escuchábamos que los restaurantes de la misma cadena en España tenían problemas con la gestión, y desde la empresa propusieron mandar a alguien de Panamá hacia Madrid para llevar la gerencia allá, me dio pánico la idea y antes de que me lo propusieran tenía clarísimo que no iba a ir. Fue María, una compañera panameña de mi restaurante la que viajó a España, pero quedó embarazada y tuvo que regresar. Fue entonces cuando de un día para el otro la empresa me pidió mi pasaporte, y me dijo que recogiera mis cosas que iba a trasladarme a España.

“Nací en Venezuela, en una familia de 13 hermanos y siendo huérfanos de madre y padre desde hace 4 años”

Intenté no venir, les comuniqué que no quería ir, pero me presionaron mucho. Y así de un día para el otro había guardado mis cosas y estaba camino a España. Ellos se encargaron de todo, me compraron los billetes, habían pedido un papel a la embajada para poder viajar y me dijeron que si me paraban en aduanas debía decir que solo iba a supervisar como se estaban haciendo las cosas no a trabajar. Yo iba muy asustado ya que a pesar de que la empresa sabía que mi pasaporte iba a caducar en tres meses, me hizo viajar igual.

Viajábamos un cocinero y yo, y nada más llegar a Madrid nos recogió un UBER que nos llevó al restaurante con las maletas y todo. No sabíamos dónde íbamos a dormir, y nos llamaban a cada rato para controlar nuestros movimientos.

María, mi compañera que regresaba a Panamá ese mismo día, me comentó que teníamos un AIR B&B, en que pasamos los tres primeros días, después volvíamos a cambiar, y así hasta veinte veces en los tres

primeros meses. La vida en el restaurante de Madrid era igual de caótica, tenía muy pocos camareros para dos plantas de restaurante, yo cocinaba, servía, abría y cerraba el restaurante. Aunque me habían dicho que sólo iba a formar a un gerente y que después me regresarían a Panamá nunca llegó ningún gerente nuevo. Cuando iba a caducar mi pasaporte, me ofrecieron quedarme en España y regular mi situación aquí, me alquilé un apartamento, y busqué más personal, no tenía muchas opciones ya que a pesar de que yo no quería quedarme, mi pasaporte iba a caducar pronto. La empresa me dijo que tenía que arreglarme yo los papeles que fuera a inmigración, y cuando fui me denegaron en el permiso.

Me quedé aquí de forma irregular y sin opciones de regresar a Panamá, y encima cuando la empresa se enteró de que no podía trabajar me trajeron otro gerente para formarlo, por eso, siguiendo los consejos de un buen amigo, solicité protección internacional.

Lo que hizo que dejara de vivir en esa situación, fue que un día vino una inspección al restaurante, y pillaron a muchos sin papeles, y mis compañeros de trabajo me señalaron a mi como el jefe del restaurante. Expliqué como puede mi situación a la policía y me salvé.

Desde ese momento, la empresa me pidió que regresara Panamá pero que ellos no me iban a pagar nada ni ayudarme con mi pasaporte, me retuvieron el salario unos días y nunca llegue a cobrar las comisiones ni dietas de ese mes. Me dejaron solo y sin ningún apoyo, por suerte mi amigo me puso en contacto con Fundación Cruz Blanca.

Wito

Senegal

Me llamo Wito y tengo 33 años. Nací en Dakar, la capital de Senegal, vivía en un barrio que me gustaba porque teníamos un pequeño campo de fútbol de tierra para jugar.

Mi casa estaba pintada de gris y beige con una puerta de metal que casi siempre estaba abierta, ahí vivíamos mis padres y mis seis hermanos, después algunos de mis hermanos se fueron casando y tenían sus hijos. Yo soy el segundo de los hermanos.

No fui mucho tiempo al colegio, dos o tres años, casi no sé escribir. Pronto me di cuenta que tenía que trabajar para ayudar a mi familia, así que me fui a aprender a reparar sofás y sillas, mi trabajo era encolar y tapizar.

Como este trabajo no me daba mucho dinero intenté viajar para dedicarme a vender ropa, aquí mejoré algo mi situación, hasta que mi tía mando a llamarme porque mi madre había enfermado, tenía que ir rápido.

Viajé y no quise esperar a otro día para verla. Mi madre me dijo que tenía que cuidar de todos mis hermanos y ocuparme de la familia, que sólo yo podía hacerlo. En pocas horas se marchó.

Esa promesa es muy importante para mí, por eso no puedo pensar en casarme o tener novias, tengo que trabajar para ayudar a mi familia, ¿y si voy a España? ¿será que hay tanto trabajo? Los chicos hablan cosas muy buenas de España y tienen fotos que se nota que ganan mucho dinero.

Contacto con mi tío Babacar. Él lleva ya siete años en España, con su mujer y sus hijos. Es de la familia de mi padre y mantenemos relación. Me dice que va a hacerme una carta de invitación.

Después de muchas vueltas consigo el visado para viajar a España. Estoy muy nervioso, voy a casa de mi tío a un lugar que se llama Tarragona.

La acogida es muy buena, pero puedo estar poco tiempo porque son muchos en casa. Me voy a casa de otro tío, a un sitio de playa muy buena, en Salou. Me apuntan a una escuela para aprender español, vamos hombres y mujeres mayores, de muchos países. Voy ganando algo de dinero vendiendo pañuelos en la playa. Hablo con mucha gente y como siempre estoy por los mimos sitios voy haciendo amistad con los chicos de los chiringuitos.

Una tarde uno de los chicos que venden por la tarde me dice que le han llamado para un trabajo en el campo, que buscan hombres para trabajar. Le digo que yo quiero ir. A los días me llama Samba, es el encargado que busca trabajadores. Me dice que puedo ir a trabajar cogiendo el autobús hasta el pueblo, que voy a trabajar en el campo y que cuando llegue me explicará todo.

Samba me recoge en la estación de autobuses y me lleva hasta la casa. Cuando llego viven cinco personas, todos africanos, aunque después de dos días llegan vienen cuatro hombres más, en total vivimos diez. Comparto habitación con dos chicos más, no me gustaba este sitio, tenía que compartir cama con otro de los chicos de la habitación y a mí me gusta dormir solo. Hay cocina y un baño para todos. Es difícil estar en esa casa, yo limpio algunos días, otros cocinan, nos vamos turnando. La casa es de Javier y su mujer Olivia, los dueños del campo. No ha hecho falta firmar ningún contrato. Nos van a cobrar 100€ a cada uno por mes, tendremos que pagar cuando cobremos.

A las ocho de la mañana del día siguiente a llegar a la casa, nos pasa a recoger una furgoneta que nos lleva a un descampado, estamos cerca de cien hombres y mujeres ahí. Cada día tengo que pagar 5€ para que me lleven a trabajar. En el descampado hay muchas furgonetas. Nos reparten, cada grupo vamos a un campo diferente.

Tengo nueve horas de trabajo por delante. Me lleva-

ba mi comida y parábamos media hora para comer con los demás compañeros. Un día tras otro, todos los días igual. El día doce de estar ahí vino la guardia civil al campo.

Ese día estábamos trabajando con Olivia. Llamó a su marido corriendo y fue a la casa a buscar unas fotocopias. Nos habían dicho el primer día que si esto pasaba teníamos que dar otro nombre.

Olivia repartió a cada uno un papel, el mío tenía los datos de un tal Souleymane. No me parecía en nada a ese hombre. La guardia civil no se quedó conforme y nos llevó a comisaría.

Un guardia que parecía buen hombre nos dijo que teníamos que estar tranquilos. Nos preguntó todas las cosas. Si era el hombre de la foto, cuanto tiempo estábamos trabajando, si nos habían pagado, dónde vivíamos... todo preguntas.

Luego nos llevaron a la casa de Javier y Olivia, podíamos quedarnos hasta que nos buscaran otro sitio mejor. Habíamos denunciado y eso significaba que no teníamos trabajo. No nos habían pagado, pero nos llevarían a una casa de una organización que nos ayudaría. Nos pondrían una casa para vivir y dice que nos ayudarían con los papeles.

Hablan de trata y de explotación laboral, pero yo no sé qué es eso. Cojo mis pocas bolsas de ropa y me monto en el coche patrulla.



Juan

Colombia

Nací en Medellín y estuve allí estudiando y trabajando hasta los 20 años. Luego, me fui a EEUU a vivir y a trabajar puesto que también fue un hermano mío. Estuve ahí 12 años, después de ese periodo vuelvo a Medellín. Una vez allí, la situación económica y social era difícil, yo trabajaba como taxista pero no me alcanzaba para vivir y alguien que “decía ser mi amigo” me dijo que fuera a España que conseguiría un trabajo en el que ganaría 1.000 euros semanales.

La situación en mi país era muy complicada y decidí que era una buena opción. Me pagaron el viaje y cuando llegué me estaban esperando en el aeropuerto. Del aeropuerto me llevan a un piso y me informan de que voy a vender droga. En ese momento me niego, pero me dicen que debo 8.000 euros. Por lo tanto, tengo que hacerlo. Ellos me proporcionan un móvil y me mandan a entregar droga a diferentes direcciones. A los 4 meses cuando ya tenía prácticamente toda la deuda pagada, me detiene la policía, pero me dicen que saben lo que está sucediendo porque llevan investigándolo un tiempo, y saben que estoy siendo obligado a ello. Cuando esto sucede e intento volver al piso, me ha cambiado la cerradura y tengo que quedarme durante un mes en

la calle durmiendo, hasta que policía me deriva a Fundación Cruz Blanca, además me ayudaron a gestionar mi documentación.

A día de hoy, gracias a vosotras, he conseguido trabajo, vivo en una casa con mi pareja, y tengo planes de futuro de irme a vivir a Francia junto con ella. Me considero una persona trabajadora, honesta y seria, mi

mayor logro ha sido conseguir un trabajo en el que me siento útil y reconocido. Sigo en contacto con mi familia en Colombia, pero no me gustaría volver, me gusta Europa y la vida que ahora llevo aquí. Sí es cierto, que durante un tiempo, sobre todo al inicio, me arrepentí de venir a España, pero según ha

pasado el tiempo y mi situación ha mejorado, ahora estoy muy contento.

Si alguien está pasando por una situación complicada y le ofrecen algo como lo que me ofrecieron a mí, les diría que no crean sus mentiras, y que son los mismos paisanos los que abusan de las personas, ya que quien me ofrece y me mete en esto eran colombianos como yo, y también diría que denuncien a policía esta situación ya que ellos están para ayudar, como hicieron conmigo.

LA VOZ
— DE LO —
INVISIBLE



UNIÓN EUROPEA
FONDO DE ASILO,
MIGRACIÓN E
INTEGRACIÓN
Por una Europa plural



SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES
SECRETARÍA GENERAL
DE ADMINISTRACIÓN
Y ORGANIZACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL
DE AUTORIZACIÓN
Y ASIMILACIÓN DE DOCUMENTOS